

## TERCER COLOQUIO NACIONAL DE FILOSOFIA

A iniciativa de la Asociación Filosófica de México y bajo los auspicios del Gobierno del Estado de Puebla, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Guanajuato, Universidad de Guadalajara y el Colegio de Bachilleres, se realizó el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía en la sede de la Universidad Autónoma de Puebla, entre los días 3 y 7 de diciembre de 1979.

El Comité Organizador, presidido por el Dr. Luis Villoro, constituyó seis comisiones que coordinaron el trabajo académico. Se presentaron más de 140 ponencias que cubrieron una diversidad de materias y disciplinas en las cuales destacan los problemas fundamentales de la filosofía contemporánea. En este encuentro participaron filósofos profesionales e investigadores y estudiosos nacionales y extranjeros.

Las impresiones generales recogidas del Tercer Coloquio pueden sintetizarse en los siguientes aspectos:

- Eficacia en la organización: el programa, desde las previsiones anotadas para el traslado de los participantes, pasando por el acto de inauguración, las conferencias, las sesiones de trabajo y otros asuntos que se relacionan con el desarrollo intrínseco del Coloquio se cumplieron fiel y estrictamente conforme a la programación, lo cual indica un plausible grado de eficiencia en quienes intervinieron en su celebración.
- Distribución y uso de ponencias: en este aspecto el Coloquio también demostró un significativo nivel de funcionamiento, puesto que los participantes podían obtener todas las ponencias desde el comienzo de las deliberaciones, de tal modo que la accesibilidad al material reproducido no tuvo limitación ni restricción alguna. Este hecho le otorga al Coloquio un significado muy elocuente debido a que tanto los ponentes como los participantes en general disponían del material a discutirse.
- Amplitud temática: los tópicos clasificados en las diferentes secciones muestran la variedad de temas relacionados con la filosofía de la historia, la ética, los problemas de la relación mente-cuerpo, los conceptos científicos en el campo del conocimiento de la naturaleza. Sumados a estos temas de estricto nivel científico y filosófico, se trataron otros que emergen de la problemática candente de las ideologías de nuestro tiempo, el movimiento ideológico latinoamericano y la controvertida cuestión acerca de la naturaleza femenina.
- Respecto a las ideas y libertad académica: el Coloquio se caracterizó por la amplitud de los debates, el respeto recíproco a la diversidad de tendencias y enfoques que tienen los temas mencionados y la extraordinaria libertad de los ponentes y participantes para expresar sus puntos de vista, objetar los argumentos expuestos y proponer problemas nuevos que enriquecieron la discusión.

Además de las características anotadas debe referirse que a este evento concurrieron tanto filósofos profesionales que tienen un notable currículum académico y científico, tanto en el terreno de la docencia como en el de la investigación, así como un contingente de jóvenes estudiosos, de ambos sexos, que en sus ponencias y participaciones revelaron los actuales rumbos que va tomando el pensamiento filosófico en México. Puede agregarse que otro signo de valoración importante consiste en que el quehacer filosófico no es tarea y función exclusiva de los centros universitarios altamente desarrollados, sino también de instituciones del interior de la República que, mediante sus representantes contribuyeron, con lucidez y creatividad, a la discusión de los problemas propios de estas disciplinas.

En resumen, puede señalarse que el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía constituyó todo un éxito en la historia del pensamiento mexicano y el apoyo que le ha brindado la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, junto con otras instituciones del país, se justifica plenamente porque con estas experiencias podrán identificarse nuevos problemas que contribuirán a resolver tareas propias de la educación superior en los programas previstos en el Plan Nacional de Educación Superior.